

24 de abril. 2º Domingo de Pascua

Divina Misericordia

Hech 5,12-16 / Sal 117 / Ap 1,9-11a.12-13.17-19/ Jn 20, 19-31

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

- Jesús había dicho: Regresaré con vosotros. Y ahora nos dice: Jesús se presentó en medio de ellos.
- Jesús había prometido: Dentro de poco volveréis a verme. El evangelista afirma: Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.
- Jesús les anunció el envío del Espíritu y con él, la paz. Y el evangelista nos trae las palabras de Jesús: La paz esté con vosotros... y recibid el Espíritu Santo.
- Jesús afirmó: Me voy al Padre. Y el evangelista nos trasmite las palabras de Jesús, que ratifican la promesa cumplida: Voy a mi Padre, que es vuestro Padre.

1. *Con las puertas cerradas por miedo a los judíos (v. 19)*

Con expresiones gráficas nos narra el evangelista la situación lamentable de los discípulos:

- Con las puertas cerradas, llenos de miedo. La noche es el signo de las tinieblas y de las dudas de fe. No han experimentado la luz del Resucitado, el domingo, el primer día de la semana, de los nuevos tiempos, de la nueva creación.
- Los discípulos, no sólo no esperaban ver a Jesús Resucitado, sino que estaban predispuestos a todo lo contrario. A María Magdalena lo único que se le ocurre, al ver el sepulcro vacío, es que han robado el cuerpo de Jesús.

Sólo desde la fe se puede aceptar la revelación de que Jesús resucitó y está vivo entre nosotros. Tanto los vestidos blancos como los ángeles hacen referencia al ámbito de lo divino y de la fe.

2. *Recibid el Espíritu Santo (v. 22)*

El evangelista nos describe los signos de la presencia del Resucitado:

a) La donación de la paz. La paz esté con vosotros (v. 21). Para quitar el miedo, Jesús les da la paz. Repetidas veces nos transmiten los evangelistas estas palabras del Resucitado.

b) La donación del Espíritu. Recibid el Espíritu Santo (v. 22). El Espíritu es el soplo de vida. Es el mismo soplo que dio vida al primer ser humano (Gn 2, 7). El aliento del Creador confirió la vida al primer ser humano. Ahora, el soplo del Resucitado, que transmite el Espíritu, quiere recrear al ser humano.

c) El perdón de los pecados. A quienes les perdonéis los pecados, Dios se los perdonará (v. 22). El Resucitado otorga la salvación, y perdona la deserción y abandono de los discípulos en los momentos de la pasión y muerte del Maestro. No reciben por su traición ningún reproche ni les exige ningún gesto de reparación.

3. Dichosos los que han creído sin haber visto (v. 29)

La persona y conducta de Tomás representa a muchas personas que, llenas de dudas, quieren razonar y comprobar el ámbito de la fe. Como Tomás, buscamos certezas a la medida de nuestras limitaciones humanas. Pero el proceso de la fe comienza por "ver" las señales del Resucitado. Son las señales y las llagas de los que sufren.

Hay que escuchar la Palabra, que nos habla de muchas maneras y para todas las ocasiones. Hay que reconocer el testimonio de los que cambian y entregan su vida porque creen en el Resucitado, como les sucedió a los discípulos.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- Si con un acto radical de fe, me entregara del todo a Jesús Resucitado, mi vida sería otra.
- Si con un acto radical de fe, me decidiera a experimentar la paz y el perdón del Resucitado...
- Si, con un acto radical de fe, me dejara conducir por la Palabra y el Espíritu, podría experimentar la bienaventuranza: Dichosos los que han creído sin haber visto.

3. ¿Qué le respondemos al Señor?

- Jesús Resucitado, quiero decirte que no necesito milagros para entregarme y confiar en Ti. Tú eres el mayor milagro de toda la historia. Porque el Padre te resucitó, para que también nosotros resucitemos contigo.
- ¡Señor mío y Dios mío! ¡Mi Dios y todas mis cosas! ¡Tú eres el Bien, todo Bien, Señor Dios, vivo y verdadero!